

## CAPÍTULO 7

### “LA COMUNICACIÓN EN EL SALÓN DE CLASES”

#### 7.1.- ¿Para muestra basta un botón?: el entorno empírico.

El presente capítulo introduce el análisis de la comunicación interpersonal del sujeto descrito en capítulos anteriores, es decir, del sujeto crecientemente mediático, y sus formas de interacción dentro del salón de clases en el nivel universitario. Esto se llevará a cabo a partir de los aportes dados por la investigación en comunicación no verbal, desde los cuales se analizan los resultados de un ejercicio de observación empírica dentro del aula universitaria.

Recurrir en este momento a lo empírico no tiene la intención de contrastar o confirmar todo lo dicho hasta ahora, tampoco busca registrar la totalidad de la vida cotidiana en el aula y por ende, menos aún, se asume como representativo de la extensa y compleja realidad comunicativa escolar en general. El propósito de exponer este breve referente empírico, es aproximarnos a una experiencia comunicativa “cualquiera” dentro del aula universitaria, a la luz de los argumentos y desarrollos teóricos que se han presentado hasta ahora para examinar, analizar y comprender, más que valorar con criterios preestablecidos teóricamente, la dinámica microcomunicativa de un “trozo” de vida cotidiana escolar, cuya actividad se realiza a la par de la dinámica mediática de la sociedad actual y los sujetos que participan de una, lo hacen simultáneamente de la otra.

Las observaciones se desarrollaron desde la perspectiva del modelo del observador *periférico* que menciona Coulon, citando a R. Gold<sup>253</sup>, dado que me mantuve en contacto cercano con los actores, pero sin participar, ni intervenir en el proceso observado. El Instrumento usado fue una videograbadora. El periodo de observación fue de un semestre en la Universidad Pedagógica Nacional<sup>254</sup>. En un curso del segundo semestre de la Licenciatura en Pedagogía, la materia se llama *Institucionalización, desarrollo económico y educación: 1920-1970*.

La Universidad Pedagógica Nacional, fue creada originalmente para ofrecer a los maestros, estudios de nivel licenciatura. En su carácter de *universidad* acogió igualmente a estudiantes con otras formaciones, identificados en general

---

<sup>253</sup> Véase el capítulo 6 de esta tesis, punto 6.3.- “Tradiciones en la investigación sobre el salón de clase”.

<sup>254</sup> La Universidad Pedagógica Nacional es una institución pública mexicana de educación superior con carácter de organismo desconcentrado de la Secretaría de Educación Pública. Creada por Decreto Presidencial en 1978. Cuenta con más de 70 unidades en toda la República Mexicana. En la Unidad Central Ajusco se ofrecen las Licenciaturas escolarizadas a maestros en servicio y a bachilleres en diversas especialidades educativas: Administración, Sociología, Pedagogía, Psicología, Educación Indígena, Enseñanza del Francés, Educación de Adultos.

como *bachilleres*. Aunque puso en práctica esta apertura básicamente en su unidad principal: Ajusco. Ahí el tipo de formación es predominantemente escolarizada. Al paso del tiempo esta Institución se ha dividido en dos tipos de Universidad: la que está físicamente en la Unidad Ajusco, desde donde opera la administración central (rectoría) y cuya población mayoritaria son estudiantes provenientes de bachillerato y la que alberga unidades más pequeñas distribuidas en toda la República. Estas últimas mantuvieron el principio de ofrecer formación universitaria, únicamente a los maestros en servicio, incluso, sus planes de estudio de las licenciaturas que ofrecen están dirigidos específicamente a maestros de nivel preescolar y primaria.

La estructura y organización administrativa interna de la universidad coincide en general con las de cualquier institución educativa, donde operan diversas instancias tanto académicas, como administrativas y otras áreas como la de difusión, biblioteca, etc. La distribución de los estudiantes como la de los profesores depende de los ámbitos profesionales donde se desempeñan y/o se incorporan; se clasifica a los estudiantes con base en su elección de carrera y se concentran en grupos que cursarán distintas materias con distintos profesores. De esta manera la cotidianidad escolar se enmarca en una estructura básicamente tradicional donde impera una clara estructura jerárquica entre profesores y estudiantes.

El número y composición del grupo escolar habitualmente responde a criterios técnicos y administrativos y no pedagógicos, por ello, los grupos escolares de la Universidad en su Unidad Ajusco suelen ser numerosos y desvalanceados, dependiendo de la carrera elegida<sup>255</sup>. Por su origen, predominantemente bachiller, los grupos son acentuadamente heterogéneos en cuanto a su formación previa y su condición socioeconómica, es decir, el perfil del estudiante de la Unidad Ajusco, es muy variado, pues, proviene de diversas escuelas y con distintas especialidades de nivel técnico o de preparatoria. En su mayoría, los estudiantes de la UPN llegan con una escolaridad de nivel medio que no tiene relación con el ámbito educativo y son mayoritariamente mujeres<sup>256</sup>.

La elección del curso *Institucionalización, desarrollo económico y educación: 1920-1970* de entre otros, se debió a que es una materia cuyo contenido está al margen de las distintas especialidades o ámbitos de formación educativa que ofrece la universidad y consecuentemente los profesores que la imparten atienden a distintos grupos de las distintas licenciaturas,

---

<sup>255</sup> Las carreras más solicitadas como la Licenciatura en Psicología Educativa o la Licenciatura en Pedagogía registran actualmente, en sus primeros semestres, grupos que rebasan los 60 estudiantes, mientras que otras, como la Licenciatura en Sociología de la Educación Inicia con grupos pequeños de aproximadamente 15 o 20 estudiantes.

<sup>256</sup> En una rápida observación entre algunos de los docentes que formamos parte de esta universidad desde hace varios años, encontramos experiencias muy similares sobre la notable desproporción entre el número de hombres con el número de mujeres. En un aproximado podría afirmarse que por cada grupo de cuarenta estudiantes cinco son hombres y treinta y cinco son mujeres.

independientemente de la carrera en la que estén inscritos, con objeto de que desde los primeros semestres, cuenten con parámetros sobre el conocimiento de la sociedad mexicana en su conjunto, desde el ángulo de la educación. Por lo tanto, es un curso típico en el sentido de que puede ser común a cualquier institución de educación superior, diseñado y dirigido a una población estudiantil con un perfil de inicio, similar a los estudiantes de cualquier universidad pública y cuyos docentes responden de igual forma a esos perfiles.

En el caso específico de la Universidad en referencia, el hecho de que la actual estructura curricular suponga que los alumnos, desde el momento de su inscripción elijan la carrera en la que permanecerán durante su estancia en la misma, crea una dinámica en la cual, cuando comienzan su primer semestre, los alumnos cursan de manera simultánea algunas materias de formación general y otras de la especialización. El curso que ha sido objeto de observación para este estudio pertenece, precisamente al tipo de cursos de formación general.

Por otro lado, la Universidad ofrece a los estudiantes la posibilidad de recurrir y adelantar materias, así como de cursar una materia de semestres anteriores cuando formalmente el estudiante se ubique en semestres más avanzados, siempre y cuando no sean materias "seriadas", es decir, estructuradas por su contenido, en un orden determinado, por ejemplo, no podrá cursar "Estadística 2" antes que "Estadística 1". Esta situación trae como consecuencia, que los miembros de un grupo varíen de una materia a otra y de un semestre a otro, pues es habitual que los estudiantes re-cursen o adelanten materias, de tal modo que es frecuente que no compartan con el resto de sus compañeros de grupo toda la jornada correspondiente a una mañana. Esto produce que los grupos tengan una población que podríamos llamar "flotante" o irregular y que se formen más en función de determinados cursos, que de acuerdo a la carrera o a la generación, como ocurre en otros diseños curriculares.

El perfil académico de los profesores emerge fundamentalmente de áreas como las ciencias sociales y humanísticas. En su gran mayoría y considerando su formación de origen, tenemos a filósofos, sociólogos, historiadores, pedagogos, psicólogos, administradores, egresados de Ciencias Políticas, comunicólogos, matemáticos, egresados de escuelas normalistas (formadoras de maestros), etc. distribuidos en las distintas áreas de la Institución: Docencia, Investigación y Difusión. En su mayoría cuentan con estudios de posgrado o lo están desarrollando. La profesora del curso observado tiene una formación de origen en sociología y es egresada de la UNAM.

Como ya lo indiqué, el instrumento usado en la observación del trabajo de campo fue básicamente la video-grabación del curso semestral mencionado, posteriormente se llevaron a cabo tres entrevistas abiertas. La primera fue hecha a la misma profesora del curso en cuestión cuando éste finalizó; la segunda a un profesor de la misma área, con formación filosófica y sociológica; la tercera, más bien una entrevista breve, se realizó a un profesor de la Licenciatura en Psicología

educativa, cuya formación es precisamente de psicólogo educativo egresado de esta Universidad.

Otro instrumento usado surgió de la consideración de que una de las dificultades mayores de la observación de las Interacciones dentro del salón de clases es precisamente la interpretación de las manifestaciones de la comunicación no verbal de los estudiantes. En un intento de resolver o al menos acercarnos a la solución de esta dificultad y sin perder de vista que en la comunicación Interpersonal los sentimientos y los pensamientos que los interlocutores tienen sobre sí mismos, juegan un papel fundamental en la calidad de la comunicación, se optó por indagar, en la medida de lo posible, las *expectativas* del alumno con respecto de sus profesores, para, desde ese conocimiento, acercarnos a la comprensión de sus actitudes y comportamientos en la interacción maestro-alumno dentro del salón de clases. Con esa intención se recuperó la opinión de un grupo de 52 estudiantes de la Licenciatura en Psicología sobre su concepción individual de lo que es un "buen maestro". En otras palabras, se consideró que aproximarnos a los criterios desde los cuales miran, valoran y construyen la imagen o ideal de lo que ellos consideran que "debe" ser un buen profesor, ofrecería más elementos para la interpretación de los procesos de comunicación total instaurados en el salón de clases.

Por último, es pertinente aclarar que para efectos del análisis e interpretación de las observaciones, para su exposición en este estudio y considerando absolutamente inadecuado saturar al lector con la descripción de todo un curso cuya duración aproximada es de 64 horas, se hizo una selección con base en los momentos más significativos del proceso de interacción grupal, es decir, se recuperó el registro de la parte inicial del curso, que se compone propiamente de las tres primeras sesiones; una parte intermedia, donde incluimos el registro de la una de las sesiones intermedias elegida al azar y la parte final del curso donde retomamos únicamente la última sesión. Se consideró que esta selección, en número y ubicación dentro del proceso, es suficiente para dar cuenta del *patrón de comunicación* establecida en el curso, así como del papel que desempeñaron los distintos actores. La exposición del registro y su análisis será presentado en el próximo capítulo con el título "La relación maestro-alumno en el contexto social actual", una vez que se hayan reunido los elementos de interpretación necesarios en el capítulo actual, los cuales se comienzan a exponer en la siguiente parte.

## **7.2.- Parámetros generales de la comunicación Interpersonal**

Introducirse al mundo de la comunicación dentro del salón de clases en el momento presente, en medio de un proceso investigativo que tiene como antecedentes la comunicación mediática o el universo socio-histórico de la comunicación en el conjunto de la sociedad actual, exige la capacidad de avanzar subjetivamente en el proceso deductivo iniciado en la primera parte de esta tesis, el cual, ya hizo su inmersión al contexto de la vida cotidiana escolar y ahora se

dirige y orienta la mirada hacia la comunicación Interpersonal, cara a cara o a las relaciones que se instauran dentro del salón de clases. Este avance exige también no perder de vista que la actuación e interacción de los sujetos dentro del aula universitaria se aborda en medio de un contexto social dinamizado, deteriorado, e incluso, fragmentado por la irreversible e Imponente presencia de los progresos tecnológicos y los intereses del mercado global.

Antes de entrar de lleno a la comunicación en el salón de clases serán expuestos de manera sintética algunos aportes de la investigación en comunicación no verbal, cuya utilidad es vigente, en cualquier espacio de relaciones interpersonales, como el caso del salón de clases, más allá de tiempos y lugares, dado que sustrae y pone de relieve un aspecto de la naturaleza humana que, si bien es cierto, está matizada por los recursos tecnológicos de cada época histórica y la consecuente transformación de las subjetividades, también es cierto que se mantiene constante y permanente al paso del tiempo e independiente de la voluntad y conciencia humana: el ser humano comunica con todo su ser. Estos aportes ofrecen y así serán usados, criterios de interpretación de lo que sucede en el espacio interpersonal del salón de clases y de las formas como ahí se vinculan las personas.

Los aportes de la investigación en comunicación no verbal dan pie a sugerentes reflexiones sobre un mundo dinámico, actuante, no obstante, "oculto" a la conciencia común. Invita a recuperar formas primarias, no sólo para la filogénesis, sino para la ontogénesis, de intercambio de mensajes e Interacción humana. Este tipo de investigación por mucho tiempo excluido de los intereses del desarrollo científico, de hecho, continúa siendo marginado por muchos investigadores de la comunicación, quienes continúan reproduciendo los paradigmas que separan y consecuentemente instituyen una enorme distancia entre distintos aspectos de la comunicación: comunicación mediática y comunicación interpersonal, comunicación verbal y comunicación no verbal. Dualidades que derivan necesariamente en errores de pensamiento y posiciones afines como suponer que nada tienen que ver la Investigación de la comunicación sobre los medios de difusión, sobre la economía mundial, sobre la política, etc. con las formas de interacción personal dentro de la familia o dentro del salón de clases. Heredamos de los primeros pensadores de occidente la visión dual de la realidad, del mundo de la vida y del ser humano, en consecuencia, enfrentamos el desafío de corregir la escisión, no sólo de la forma como pensamos el mundo exterior, sino la forma en que nos pensamos a nosotros mismos<sup>257</sup>, pues suponemos que nuestros sentimientos están separados de nuestra razón o que nuestra mente está separada de nuestro cuerpo, tal vez, como bien lo ilustraba Birdwhistell, sigamos suponiendo que el pensamiento situado en la cabeza puede divorciarse de los sentimientos a los que habitualmente situamos en el corazón.

---

<sup>257</sup> Esta afirmación me hace recordar a un colega, activo y prometedor intelectual mexicano, que ante un saludo típico en el se usa la pregunta ¿cómo estás?, él respondía con otra pregunta que habitualmente confundía a su interlocutor: ¿en qué aspecto?

En consecuencia, la investigación en comunicación no verbal, que recupera íntegramente los afectos, las emociones, tan actuantes y presentes en el comportamiento como los pensamientos y la razón, aún sigue siendo para muchos intelectuales, un asunto de relativa importancia que no merece tomarse demasiado en serio. En este estudio se está haciendo un esfuerzo por superar la dualidad, haciendo un tratamiento de la comunicación humana a la manera de los teóricos de la "universidad invisible", quienes apuntan a la interpretación en la integración de la totalidad.

Los estudios ubicados en el nivel de la comunicación interpersonal han tenido un especial desarrollo en las últimas décadas y pueden ubicarse en dos tendencias: aquellos que se abocan al estudio de las formas y estilos de comunicación englobando los aspectos verbales y no verbales y los que se interesan más por descifrar específicamente los códigos no verbales del comportamiento comunicativo del ser humano. A saber, la transmisión, recepción, interpretación de la comunicación humana no verbal y el lugar que ocupa en la comunicación total.

La comunicación humana interpersonal supone una interdependencia entre los lenguajes verbales y los no verbales. En las relaciones cara a cara, la presencia e impacto de la dimensión no verbal conforma un universo percibido apenas en algunos mínimos aspectos, por la conciencia de los interlocutores. Esa dimensión ocupa el mayor espacio de las interacciones humanas, no obstante, sigue siendo (parafraseando a Edward Hall) la *dimensión oculta*, cuya influencia es con mucho, mayor que la comunicación verbal: define, entre sí, la posición de las personas que se comunican, orienta, regula y le da significado a la comunicación verbal, pero también la válida o la inválida.

La comunicación específicamente no verbal, es un campo de estudio apenas descubierto. De hecho, los primeros estudios en este ámbito, ubicados entre la segunda y la cuarta década del siglo XX, fueron realizados fundamentalmente por psicólogos; estuvieron vinculados con la psicometría (experimentación, diagnósticos, aplicación de test, personalidad, desempeño, coeficiente intelectual) con resultados, poco confiables. Es realmente en la década de los cincuenta, cuando se redescubre la comunicación no verbal y cuando algunos investigadores (Antropólogos, etólogos y psicólogos) se dieron a la tarea de estudiarla con mayor seriedad. No obstante, sigue prevaleciendo una ausencia de sistemas teóricos consolidados ante la presencia de una diversidad de estudios que buscan dar cuenta de aspectos particulares de la comunicación no verbal<sup>268</sup>.

La investigación sobre la comunicación no verbal ha tenido que ir contra corriente, pues durante muchas décadas los modelos y posturas racionalistas impusieron los parámetros predominantes de la investigación con sus propias

---

<sup>268</sup> Véase libro de Flora Davis *La comunicación no verbal*. Alianza editorial, España, © 1971, 1976. Donde presenta un inventario de las diversas investigaciones sobre el rostro, la mirada, el cifato, las emociones, el movimiento del cuerpo, los espacios, etc.

metodologías y se interesaban, consecuentemente, más por los aspectos verbales, es decir, tangibles, que pudieran ser medidos, verificados y por ende, confiables. Esta práctica investigativa predominante provocó un consecuente retraso en la investigación de todo aquello que tuviera que ver con la subjetividad y los procesos no percibidos fácilmente por los cinco sentidos y por la conciencia.

Pero los obstáculos y dificultades por los que atraviesa la investigación en comunicación no verbal no terminan ahí, Ricci Bitti y Bruna Zani señalan que "la estrecha conexión entre paralenguaje y contenido semántico introduce en este campo dificultades de tipo técnico y metodológico aún más graves que los demás sectores de la investigación sobre el comportamiento no verbal. En una primera época la investigación se ocupó sobre todo de las relaciones existentes entre fenómenos no estrictamente lingüísticos y aspectos o características de los sujetos estudiados (diagnóstico de la personalidad; respuestas a test de desempeño; coeficiente intelectual). Luego se llevaron a cabo, con mayor rigor metodológico, investigaciones sobre la relación funcional existente entre los estados emocionales transitorios y la aparición de los fenómenos paralingüísticos... En su totalidad las investigaciones han puesto al descubierto una relación muy estrecha entre el estado emocional del hablante y las manifestaciones paralingüísticas"<sup>259</sup>.

Otro aspecto que los autores apenas mencionan, no obstante, considero de suma importancia entre los factores que han retrasado la investigación en comunicación no verbal, es el mismo hecho de que, ésta es la forma primaria de relación, tanto de los seres humanos, como de los seres vivos en general, constituye un elemento de interacción tan natural que suele haber dificultades para ponerlo, en su totalidad, en el plano de la observación, es decir, para percibirlo.

La comunicación es paralela a la existencia del ser humano, incluso de los seres vivos en general, quienes tienen sus particulares formas de comunicación, lo cual, ha permitido su propia reproducción como especie, de modo que la comunicación es mucho más antigua que el lenguaje hablado. De hecho, en su largo proceso evolutivo, el ser humano, incluso, mucho antes de desarrollar el lenguaje hablado y obedeciendo primero a los instintos, ya vivía en comunidad, compartía con otros sus espacios, su comida, la crianza y protección de los miembros más jóvenes. El hombre primitivo se comunicaba mediante movimientos y sonidos, usaba una enorme gama de alternativas de interacción que le ofrecía la comunicación no verbal: su rostro, su cuerpo, sus gestos, toda clase de sonidos, incluidos los vocales, constituían sus instrumentos de comunicación e interacción.

Se sabe que el *homo sapiens* existe desde hace 40 o 50 mil años, no obstante, antes o después, ya era un ser con un sistema senso-perceptual que transmitía y recibía información de sus congéneres y de su medio ambiente, es

---

<sup>259</sup> Ricci Bitti, Pio E. Zani, Bruna, *La comunicación como proceso social*, México, Ed. Grijalbo, © 1986, 1990. p. 160.

decir, era un ser comunicativo y, probablemente, durante decenas de miles de años, la comunicación no verbal fue su único recurso interactivo.

La comunicación no verbal, como todas las tecnologías de la comunicación, según se dijo en el capítulo tres de esta tesis, subsisten, sumándose a las nuevas tecnologías, e incluso, complejizándose y acentuándose aún más, no obstante, su esencia, sigue siendo la misma. Comunicación no verbal supone todos los recursos de señalización, de signos, de envío y recepción de mensajes, voluntarios e involuntarios, conscientes e inconscientes que acompañan o se mantiene al margen de las palabras habladas o escritas. Abarca el movimiento de todo el cuerpo, movimientos del rostro y movimientos oculares, igualmente toda clase de sonidos vocales que no sean palabras, entonación y volumen de la voz, pausas y silencios. También la forma del cuerpo, su aspecto y apariencia. Igualmente forma parte de la comunicación no verbal la ubicación y organización del ser humano en el microespacio físico, las distancias (cercanía y lejanía) de otros y su comportamiento en los distintos contextos y circunstancias.

Como se ve, la comunicación no verbal supone un universo muy extenso que forma parte de la naturaleza misma del ser humano, es decir, de su naturaleza instintiva, pero con el desarrollo de distintos grupos étnicos, organizaciones sociales y culturas diversas, la manera en que ésta se expresa es diferente en cada grupo, sociedad y/o cultura.

Los teóricos de la comunicación no verbal han encontrado que "Los sistemas kinésicos o gestos y movimientos, no pertenecen a la parte instintiva de la naturaleza humana, sino que son sistemas de comportamiento aprendido que difiere en forma notable de una cultura a otra. ... la mayor parte de este comportamiento se aprende sin darse cuenta de ello, la gente no llega a ser consciente de que participa en un sistema elaborado de gestos y movimientos corporales (...) El medio nos muestra, y con menor frecuencia nos dice, cómo caminar, sentarnos, pararnos, cómo llevar las manos, rascarnos y cosas semejantes, y también de qué manera se hacen esas cosas; por ejemplo, a qué distancia de otra persona nos paramos y durante cuánto tiempo"<sup>260</sup>, etc., etc.

Luego entonces, estos recursos para la comunicación interpersonal, en un proceso análogo a los recursos tecnológicos que hacen posible la comunicación a distancia, mediada por la tecnología, también han evolucionado. Particularmente la emisión de sonidos humanos se han transformado hasta convertirse en complejos sistemas codificados como los distintos idiomas que conocemos, no obstante, no se debe perder de vista que la comunicación no verbal está en la naturaleza más primaria y esencial del ser humano y consecuentemente, sigue ahí; su esencia, sus formas, su presencia e influencia, de hecho no ha cambiado demasiado.

---

<sup>260</sup> Smith, Alfred G. (compilador). *Comunicación y cultura*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, © 1966, 1977. ps. 31-33.

La comunicación no verbal, en sus diversos matices, sigue siendo la primera y más importante forma de comunicación interpersonal, su complejidad es tal y es tan connatural a los seres humanos que los investigadores aún debaten entre si hay que situarla en la conducta, en simples expresiones sin objeto comunicativo o en formas específicas y contundentes que intervienen en la comunicación y por tanto, deben ser consideradas *comunicación*. El antropólogo Ray Birdwhistell uno de los pioneros del estudio de la comunicación no verbal en la década de los cincuenta, llegó a la conclusión de que "gran parte de la base de las comunicaciones humanas se desarrolla a un nivel por debajo de la conciencia, en el cual las palabras sólo tienen una relevancia indirecta. Estima que no más del 35 por ciento del significado social de cualquier conversación corresponde a las palabras habladas"<sup>261</sup>, por lo que es de suponerse que el restante 65 % de significados involucrados en una conversación se emite y se recibe mediante la comunicación no verbal.

Ciertamente, en situaciones de relación cara a cara, no se puede pensar al lenguaje verbal separado, aislado del entorno que ofrecen los complejos matices de la comunicación no verbal, dado que son los que le dan significado real. Los significados convencionales, estandarizados y formales del lenguaje verbal, pueden no siempre ser los reales o verdaderos para los interlocutores, insertados en situación, es decir, en una circunstancia particular e irrepetible, cuya interacción intersubjetiva es única y sólo mediante la comunicación no verbal puede transmitirse y recibirse. "Vemos y oímos mucho más de lo que absorbemos, en el sentido de ser conscientes de ello... [específicamente cosas que] se encuentran al alcance de la visión periférica... Las señales de las que no somos conscientes, las que no llaman nuestra atención, aparentemente son debilitadas por el filtro o absorbidas, pero no analizadas. No obstante, producen un impacto a un nivel subliminal"<sup>262</sup>. Tono y volumen de voz, pausas intercaladas, miradas, contacto visual, evitación de la mirada, expresiones del rostro (boca, cejas, movimiento de cabeza) e ntre muchas o tras señales no verbales funcionan como reguladores y organizadores de la interacción interpersonal total, dado que éstas indican a los comunicantes la aceptación o desacuerdo, el inicio o el final de la interacción, la disposición o indisposición de los comunicantes hacia la conversación o hacia ellos mismos y a partir de esa información se adecuan los comportamientos, se definen las situaciones e incluso, se definen las relaciones, más allá de que nos percatemos de ello o no.

Aún cuando los códigos de la comunicación no verbal todavía no están escritos y apenas si han comenzado a pensarse es posible afirmar, sin lugar a dudas, que constituyen la parte más importante y definitoria de la comunicación humana en situaciones de interacción personal. Sorprendentemente, más allá de que, en su gran mayoría, estos códigos no escritos, son transmitidos y recibidos, inconscientemente, siempre tienen un impacto, es decir, afectan constante y permanentemente los comportamientos. De hecho, en situaciones cara a cara,

<sup>261</sup> *La comunicación no verbal*. Op cit. p. 42.

<sup>262</sup> *Ibidem*. P. 51.

orientan y regulan la interacción. Así entonces, la variabilidad semántica de las palabras no depende tanto de los contextos lingüísticos, como de las actitudes, los pensamientos, las emociones, etcétera que entretujan el complejo universo de la comunicación no verbal.

Ekman y Friesen, destacaron el margen de imprecisión al que está sujeto el comportamiento no verbal, identificándolo como *canal de dispersión*, dado que es menos susceptible de la intervención de la censura inconsciente y a la falsificación consciente<sup>283</sup>. De ahí que este universo de estudio sea precisamente el que ofrezca mayores desafíos y posiblemente guarde muchas de las respuestas que buscamos en la comprensión de la realidad educativa. Ricci Bitti y Zani Bruna señalan:

*Las funciones desarrolladas por la comunicación no verbal son múltiples: se puede considerar como lenguaje de relación medio primario para señalar los cambios cualitativos en el desarrollo de las relaciones interpersonales; se puede considerar como un medio principal para expresar y comunicar las emociones; tiene especial valor simbólico que expresa, con un lenguaje corporal elemental, actitudes acerca de la imagen de sí mismo y del propio cuerpo y participa en la presentación de uno mismo ante los demás; sostiene y completa la comunicación verbal y desempeña una función metacomunicativa en cuanto que proporciona elementos para interpretar el significado de las expresiones verbales; funge como 'canal de dispersión' porque al estar menos sometida que el lenguaje al control consciente o a la censura inconsciente, deja filtrar con mayor facilidad contenidos profundos de la experiencia del individuo; desempeña una función de regulación de la interacción, participando en la sincronización de turnos y secuencias, proporcionando informaciones de regreso y enviando señales de atención; finalmente asume funciones de sustitución de la comunicación verbal en situaciones que no admiten el uso del lenguaje<sup>284</sup>.*

Pese a que la investigación en comunicación interpersonal sigue siendo un campo poco explorado, la escritora Flora Davis, hizo un recorrido rastreando los estudios más relevantes en comunicación no verbal y publicando sus resultados en 1971. Aunque reconoce que hasta antes de la década de los cincuenta los aspectos vinculados con la comunicación no verbal eran asociados con el *esoterismo* y no se le reconocía científicidad, encuentra que a partir de esa década se realizan la mayor parte de los estudios hechos con seriedad y sistematicidad encabezados por psiquiatras, psicólogos, antropólogos, etólogos y sociólogos, cambiando la percepción que se tenía al respecto y poniendo en el plano de la investigación científica este nuevo universo de estudio. Sus intereses investigativos, sus objetos de estudio, sus diversas metodologías, etcétera,

<sup>283</sup> *La comunicación como proceso social...* Op. cit. P. 73.

<sup>284</sup> *Ibidem*. Ps. 136, 137.

conformaron un conjunto de aportaciones y evidencias que dan cuenta de la riqueza y posibilidades que ofrece este ámbito.

La trayectoria que ha seguido este tipo de investigación, vista a través de la mirada de Flora Davis, permite, no sólo identificar los distintos desarrollos teóricos en sí mismos, sino, el surgimiento de lo que prefiero llamar *subespecialidades* (aspectos específicos que forman apenas partes de la totalidad de la comunicación no verbal) que le dan a algunos de los estudiosos, independientemente de sus especialidades de origen, una subespecialidad común (expertos de la comunicación no verbal). Es el caso de los especialistas en movimiento corporal, o aquellos que han abordado el comportamiento humano vinculado con el manejo de los espacios físicos, también los que han aportado conocimiento sobre los ritmos corporales, o interaccionales, etcétera. Simultáneamente este proceso de construcción de nuevos conocimientos ha creado nuevos lenguajes y en la medida en que se han creados estos lenguajes, también se han creado nuevas realidades.<sup>265</sup> La cinesis y la proxémica son un buen ejemplo.

Los expertos en comunicación no verbal habitualmente aíslan la conducta en distintas unidades como la sonrisa, la mirada, el contacto físico, etc. mediante la filmación y observación minuciosa de películas, (en contextos naturales, artificiales o en situaciones de terapia grupal y/o individual) donde analizan el comportamiento no verbal en situaciones de interacción entre dos o más personas. En el caso particular de los psicólogos, pioneros de este tipo de investigación, se sabe que usaban la estadística, procesaban y analizaban la información, a partir de situaciones construidas en laboratorio, probablemente en los parámetros de los métodos de investigación científica predominantes de la época en cuestión. Davis señala que los primeros resultados no fueron reconocidos como valiosos desde criterios científicos y por ello no fueron tomados en cuenta.

Los antropólogos por su parte, buscaron observar los comportamientos en su conjunto, desde un enfoque más sistémico e integrado a contextos "naturales", es decir, en los espacios cotidianos de los sujetos observados. Por lo que toca a los etólogos, ellos han aportado interesantes y sugerentes datos sobre la conducta animal que permite entender mucho de la conducta humana, de hecho, han desarrollado la etología humana y con frecuencia, desarrollan sus investigaciones integrándose durante mucho tiempo en los contextos naturales y a veces salvajes de los grupos que investigan, hasta que logran propiamente "formar parte del paisaje" y pueden tomar registros del comportamiento en su estado más natural y espontáneo.

---

<sup>265</sup> Sabemos que el lenguaje no sólo permite el pensamiento, debido a que no podemos pensar lo que no podemos nombrar, es decir, con las palabras de alguna manera creamos la realidad nombrada, y podemos tomar conciencia de que la percibimos.

Una vez expuesto este panorama global de la investigación en comunicación se continuará con una aproximación a uno de los aspectos particulares o subcampos de este interesante universo temático, el que tiene que ver con la importancia de la organización microespacial en las interacciones personales y en la subjetividad de los interlocutores, para acercarnos posteriormente a una mejor interpretación de la organización del espacio físico del salón de clases y su significado en los procesos de comunicación interpersonal.

### 7.3.- El uso del espacio en la comunicación interpersonal.

La extensa gama de elementos que forman parte de la comunicación no verbal también abarca la manera en que organizamos y estructuramos inconscientemente el espacio en el que se desarrollan las interacciones personales. Edward Hall le llama el microespacio. Este antropólogo aportó el estudio de los hábitos espaciales. El uso del espacio, su organización social, lo próximo y lo distante en las relaciones interpersonales, como un elemento más de comunicación, se convirtió en un nuevo campo de investigación, al que Hall denominó «proxémica». Él fue el primero en investigar sobre el fuerte sentido del espacio personal, como resultado de diversas experiencias y contactos interculturales. Su trabajo aportó sugerentes ideas para la comprensión del comportamiento de la gente en las grandes ciudades, donde cada vez son más notables las aglomeraciones, la limitación y reducción de espacios físicos donde las personas hacen su vida cotidiana. Su intención fue comprender los códigos de la comunicación intercultural, buscando traducir el porqué de la división y utilización del espacio interpersonal.

De acuerdo a los datos ofrecidos por Ives Winkin en 1959 la primera obra de Hall titulada *The Silent Language*, se avocó a los códigos y significados sociales en el manejo del tiempo. Entonces se interesaba en estudiar el sistema de comunicación a nivel de toda la cultura, entendiéndola como conjunto de código que se pueden descomponer para ser analizados. Entre otras ideas propuso analizar a la cultura a partir de tres niveles de complejidad: *notas* o unidades indivisibles que forman *series* y luego, éstas se organizan para integrar *esquemas*<sup>266</sup>.

Hall considera que "toda interacción obedece a *reglas* que el antropólogo debe hacer salir a la luz del día (...) [destaca que] la cultura es descifrable: sólo se necesita descubrir en ella poco a poco el «lenguaje silencioso». ... En el curso de los años sesenta Hall se interesa muy en especial por esta «dimensión oculta» de la cultura que es la relación del hombre con el espacio (...) cada cultura organiza el espacio en forma diferente a partir de un sustrato animal idéntico, el, «territorio»<sup>267</sup>.

<sup>266</sup> Véase *La nueva comunicación...* pa. 90-94.

<sup>267</sup> *Ibidem*.

Hall destaca que contar con los espacios suficientes o la falta de ellos tiene efectos en el comportamiento análogos a tener suficiente alimento o escasez de él. Así lo muestran diversos experimentos hechos con animales, cuando deliberadamente se les va reduciendo el espacio y la proximidad entre uno y otro se reduce drásticamente. Los efectos son devastadores, sus reacciones varían en torno de expresiones antisociales extremas e incluso llegan a matarse. En los seres humanos, la aglomeración de las grandes ciudades y el hacinamiento en el que viven muchas personas, en pro de la optimización de espacios para vivienda, produce efectos similares y afectan indudablemente los procesos y calidad de las interacciones personales.

La proximidad entre las personas en una situación de interacción es un elemento importante a considerar si se pretende identificar la naturaleza o el tipo de relación entre éstas, considerando los matices propios de cada cultura, pues el comportamiento espacial varía de una cultura a otra. Con base en sus observaciones y experiencia directa en distintas culturas, Hall propuso una escala de distancias para cada tipo de relación interpersonal: íntima, personal, social y pública. "El contacto hasta cuarenta y cinco centímetros es la distancia apropiada para r efir, hacer el amor o conversar íntimamente. [a esta distancia todo está cargado de intención]. A esta distancia las personas se comunican no sólo por medio de palabras, sino por el tacto, el olor, la temperatura del cuerpo; cada uno es conciente del ritmo respiratorio del otro, de las variaciones en el color o textura de su piel. La fase próxima de lo que Hall llama personal es de cuarenta y cinco a setenta y cinco centímetros. Viene a ser el tamaño de la burbuja personal en una cultura de no contacto como la nuestra... la distancia personal, en su fase lejana está limitada por la extensión del brazo, es decir, el límite del dominio físico. Es la distancia apropiada para discutir asuntos personales (...). La distancia social lejana entre tres o cuatro metros, es la que corresponde a conversaciones formales... Más allá de cuatro metros se considera distancia pública, adecuada para pronunciar discursos o algunas formas muy rígidas y formales de conversación"<sup>268</sup>.

Las cuatro distancias básicas corresponden a cuatro «burbujas» que integran cuatro tipos de territorios que le son comunes, tanto al hombre, como al animal. No obstante, cada cultura otorga sus propios significados a esas distancias interpersonales, de tal modo que se observan, distintos comportamientos y actividades dependiendo de la cultura. Hall ha estudiado distintas perspectivas de espacio y distancia, desde la relación con Dios que para un campesino árabe no es en absoluto pública, sino algo privado y sin intermediarios, pasando por el espacio «informal» de las interacciones sociales. También "Estudió la estructuración y la significación del espacio «de organización semifija», como los muebles y las puertas... para un norteamericano, una puerta ha de estar abierta, para un alemán o un francés ha de estar cerrada (...) «para los alemanes las puertas abiertas producen un efecto de desorden y desalño»... Hall se dedica finalmente al «espacio de organización fija» como los edificios y las

<sup>268</sup> *La comunicación no verbal*. Ps. 118, 119.

ciudades,... [haciendo] análisis crítico de la arquitectura y del urbanismo contemporáneos...<sup>269</sup>.

El significado más relevante de los aportes de Hall es probablemente la idea de que *el espacio comunica*, es decir, el comportamiento proxémico revela, no sólo la naturaleza de las relaciones humanas, sino también da cuenta del lugar que ocupa una persona en un grupo. El estatus o liderazgo de una persona en medio de otras, se puede identificar a partir del criterio de que las personas de mayor estatus suelen situarse a mayor distancia de las demás y manejar más libremente el espacio que las personas de menor estatus; éstas eligen el lugar físico en un grupo de acuerdo a la posición que ocupan dentro del mismo. Hall destaca que elegir la distancia, indica cuánto se está dispuesto a intimar con los demás. Todo esto responde a que habitualmente se llevan a cabo *negociaciones no verbales* que la gente realiza sin darse cuenta, respondiendo y respetando una serie de *reglas sociales implícitas* que cada cultura posee y que regulan el uso de los espacios y el comportamiento considerado adecuado en ellos.

A partir de lo hasta ahora expuesto, respecto de la organización del microespacio y su importante influencia en la comunicación interpersonal, así como su relación con la condición subjetiva de los involucrados en el proceso de interacción, a continuación se examinará de manera específica lo que sucede con el contexto físico del salón del clase.

#### **7.4.- Una mirada al contexto físico del salón de clases.**

El espacio concretado propiamente en el contexto físico escolar y particularmente en el salón de clases, posee características *sui generis* que le dan a este lugar una identidad propia e inconfundible. Si bien es cierto, varía de una escuela a otra, incluso de un aula a otra, un salón de clases, en cualquier parte, en cualquier nivel escolar y en cualquier momento histórico de la modernidad, es siempre un salón de clases y se lo puede identificar aún cuando no esté funcionando como tal. Ciertamente, de un aula a otra siempre existen variaciones: en la dimensión, en el acomodo, en el tipo de arquitectura, en el tipo de materiales utilizados; los colores, la distribución de puertas y ventanas, ya sea que se trate de un aula del nivel preescolar, de primaria o preparatoria, etc., pues cada aula tiene su propio acondicionamiento y funcionalidad, no obstante, todas tienen elementos básicos que las definen como aulas y no como otra cosa (por ejemplo salón de usos múltiples, sala de conferencias, auditorio, salón para fiestas).

En el marco de los estudios de la vida cotidiana escolar, éste ha sido un aspecto significativo para los etnógrafos educativos. En su alusión al contexto físico del aula Verónica Edwards identifica los ejes espacio y tiempo como los *elementos estructurantes* alrededor de los cuales, gira la cotidianidad escolar. Son vividos por alumnos y maestros, como determinantes externos, aunque es el

---

<sup>269</sup> Winkin... p. 94.

maestro al que se le asigna el papel de controlador de estos elementos. El espacio, dice esta autora, estructura las prácticas y contiene las valoraciones de las relaciones maestro-alumno-conocimiento<sup>270</sup>.

Si nos situamos en la observación empírica hecha para esta tesis y centramos la atención en la organización espacial, encontramos que la afirmación de Edwards se confirma: la distribución de los espacios, es decir, la ubicación de estudiantes y profesora, desde la primera a la última clase, efectivamente fue algo dado y aceptado, tanto por la profesora, como por los alumnos. Y efectivamente parece responder a una determinación previamente establecida por la tradición escolar y la estructura física del aula. Pero implícitamente controlada por la profesora.

Desde el inicio y durante todo el proceso de interacción observado, la distribución y ubicación de los sujetos, el uso del mobiliario y la orientación de cada uno de ellos fueron aspectos aparentemente "pre-establecidos" a los que, tanto alumnos, como profesora se ajustaron sin cuestionar. En relación a este asunto no hubo acuerdos ni desacuerdos, todos parecían saber de antemano cómo debían acomodarse, y así lo hicieron desde la primera hasta la última sesión. Esto puede responder a la buena adaptación de los sujetos a las "reglas implícitas" de las que habla Hall para cualquier espacio, pero en el particular espacio áulico, Makhlof y Ramírez, afirman que estas reglas que surgen del mismo "contexto educativo institucional y el currículum, por concepciones pedagógicas e interpretaciones del mundo ahí materializadas, por la cultura, saberes, lenguajes e historias (sociales y personales) de maestros y estudiantes"<sup>271</sup>. Desde de los argumentos de la proxémica, Hall ya había afirmado que toda interacción obedece a reglas vinculadas con la cultura a la que se pertenece y la cultura escolar supone el acomodo histórico en el que el o la profesora están al frente del grupo en una posición distante de los estudiantes, de tal manera que pueda visualizarlos a todos. Los alumnos, en cambio, se organizan en una especie de conglomerado, todos, relativamente juntos, sentados, mirando a la profesora.

Aunque hay que considerar que en los grupos universitarios, especialmente para los cursos en forma de seminarios, a menudo los grupos se acomodan en círculo o en medio círculo, donde, aparentemente el profesor, se ubica más cerca de sus alumnos, en la intención de promover un clima de "igualdad", no obstante, aún en estos casos, los estudiantes continúan distribuyéndose en torno del profesor y basándose en sus decisiones, metafóricamente podríamos describirlos como planetas (alumnos) girando o permaneciendo en torno al sol (profesor).

<sup>270</sup> *Los sujetos y la construcción social...* op. cit. p. 32.

<sup>271</sup> Makhlof, C. y Ramírez G. "La comunicación en el salón de clases universitario". En Rueda M., Delgado G. y Campos M. A. *El aula universitaria. Aproximaciones metodológicas*. CISE-UNAM, 1991. Sobre este tema véase también a Alain Coulon. *Etnometodología y educación...* en su sexto y último capítulo: "Seguir una regla".

En general, todos los salones de clases se componen de dos tipos de espacio: el del maestro, aunque más pequeño, situado al frente o a la cabeza, y el de los alumnos de dimensión mayor, siempre estará dispuesto u orientado para facilitar el control visible e incursiones físicas del maestro. Todas las aulas cuentan con un pizarrón de dimensiones suficientes para ser visualizado por todos los alumnos; de forma rectangular o cuadrada el salón de clases es siempre un lugar destinado para que alguien hable y otros lo miren y lo escuchen.

En el grupo observado fue notablemente regular e invariable la ubicación de la profesora en su espacio y de los alumnos en el propio. La señal inconfundible del inicio de cada una de las clases fue siempre la llegada de la profesora y su ubicación inmediata al frente del grupo en ese espacio al que identificaré como su "territorio". Desde ahí, puesta de pie, podía mirar a todo el grupo, moviéndose de un lado a otro siempre dentro de su espacio, manteniéndose de pie durante toda la clase y consecuentemente los estudiantes sentados orientados hacia ella.

Los salones de clase de la Universidad Pedagógica Nacional son, en su mayoría espacios muy amplios. Diseñados de tal modo que la puerta está en la parte lateral derecha (si se la ve desde el lugar de los estudiantes), orientada hacia el pizarrón para facilitar que sea el profesor(a) el primero en ver quien entra o se asoma y el resto del grupo no tenga una visión directa. Al lado izquierdo (de los estudiantes) abarcando toda la pared media superior está una gran ventana, por lo que de día tienen buena iluminación; al frente, como en todas las aulas, está el pizarrón proporcional al tamaño del salón. Cuentan habitualmente con una mesa al frente (el lugar del profesor) y de 30 a 50 pupitres individuales (los lugares de los alumnos). El salón donde se hizo la observación empírica se ajusta a esta descripción y, como ya se mencionó, tanto la profesora, como los estudiantes, ocuparon invariablemente sus respectivos y preestablecidos lugares durante todo el tiempo de duración del curso.

En estrecha relación con la organización del micro-espacio surge otro elemento dentro de los rasgos inconfundibles del salón de clases no sólo se limitan a factores físicos como los mencionados, Jackson destaca los olores, afirmando que "una especie de aroma universal (característico por)... ese olor amargo que produce el polvillo de la tiza y un ligero aroma de madera fresca que surge al sacarle punta a los lápices... unida a ese extraño olor que produce el sudor de los niños. Todo ese entorno de cosas y olores se convierte en algo tan familiar para profesores y alumnos que quedan relegados a la periferia de la conciencia"<sup>272</sup>.

La referencia que hace Jackson a los olores característicos de un salón de clases, hace recordar los sugerentes aportes de Harry Wiener respecto del papel determinante que pueden desempeñar los olores en el comportamiento, sin que esto pase necesariamente por la conciencia.

---

<sup>272</sup> *La vida en las aulas...* op. cit. p. 18.

El tema de los olores, hay que reiterar, está estrechamente ligado al tema de la organización microespacial y las distancias que las personas disponen para su comunicación interpersonal, dado que la percepción de los aromas depende precisamente de las distancias a las que se encuentren los interlocutores. Consecuentemente y siendo el asunto de los olores en el aula, un elemento más a considerar en el tema de la comunicación en el salón de clases, veamos qué dicen las investigaciones al respecto.

La investigación en comunicación no verbal en este sentido incluye las investigaciones del médico Harry Wiener quien sugiere interesantes implicaciones al vincular los olores con el comportamiento. Wiener afirma que la comunicación olfativa juega un papel mucho más activo del que suponemos, en la comunicación humana. Sostiene que los seres humanos poseemos una especie de sentido del olfato inconsciente, pues percibimos, sin darnos cuenta, más olores de los que tenemos conciencia. En la interacción cotidiana los seres humanos segregan (como muchos otros seres vivos) una serie de sustancias químicas que son recibidas por los demás a través de la nariz, afectando su comportamiento, Wiener los llama «*mensajeros químicos externos*», éstos están compuestos de aminoácidos y hormonas esteroides, sustancias más tarde conocidas con el nombre de *feromonas*. Habitualmente éstas son segregadas en pequeñas cantidades y en condiciones normales su aroma no se detecta conscientemente, aunque sí se transmiten y reciben. Wiener ha sugerido que las secreciones externas, es decir, los «*mensajeros químicos externos*» de un individuo pueden actuar directamente sobre la química de otro organismo de la misma especie, produciendo un efecto, probablemente en sus glándulas endocrinas. Es algo así como una forma de interacción química entre los cuerpos, que ocurre habitualmente sin que nos demos cuenta, esto lleva a Wiener a afirmar que es muy posible que, como algunos animales, también detectemos sustancias que segregan otros individuos, en sus distintos estados de ánimo, es decir, olores relacionados con las emociones de las personas.

Cada ser humano produce mensajeros químicos externos únicos y diferentes, lo cual explica que los perros, con un sentido del olfato más fino y desarrollado, sean capaces de buscar y encontrar a una persona, a partir de oler un objeto que haya sido tocado por ella o identificar su olor a grandes distancias. Wiener lo identifica como *firma olfativa*. En sus investigaciones, al exponer a algunos sujetos a sustancias químicas de las que no percibían ningún olor (al menos conscientemente), pudo demostrar, midiendo algunos cambios específicos del organismo, cómo la reacción galvánica de la piel, el ritmo cardíaco, la presión sanguínea, la respiración, etc., se modificaban como reacción a dichas sustancias.

La tesis de Wiener es muy sugerente para comprender algunos comportamientos, hasta ahora insuficientemente explicados. Flora Davis menciona el contagio de emociones en medio de multitudes. Es sabido que las personas que se reúnen y participan en alguna manifestación, mitin o cualquier tipo de protesta colectiva tienden a comportarse en forma diferente, es decir, rebasando su

margen de actuación habitual, debido a que experimentan un impulso a conducirse como la multitud, en muchas ocasiones, cediendo el paso a la irracionalidad.

En la vida cotidiana, en las interacciones del día a día, suele suceder que conocemos o nos relacionamos con personas con las cuales, se nos dificulta hacer una buena "empatía" y frecuentemente usamos la frase "no hicimos química" o "no hubo química". Ciertamente hemos usado este lenguaje, en un sentido metafórico, no obstante, los aportes de Wiener nos sugieren que bien pueden ser expresiones que refieran una realidad de forma literal.

La teoría de los «mensajeros químicos externos» puede ser un elemento explicativo en muchos contextos de Interacción humana. Wiener ha sugerido, incluso, que algunos tipos de esquizofrenia pueden ser mejor comprendidos si se considera el hecho de que las personas afectadas por este mal, de acuerdo con los especialistas, suelen tener dificultades con la percepción, éstas se manifiestan habitualmente, mediante experiencias visuales extrañas y un sentido del olfato mucho más agudo y sensible que cualquier otra persona en condiciones normales. Los especialistas coinciden en que estos pacientes son capaces de percibir las emociones secretas de las personas que los rodean, de una manera precisa y sorprendente, sin que necesariamente sepan cómo es que lo pueden detectar, pero de igual manera, ellos mismos producen feromonas anormales que, a partir de la Teoría olfativa de Wiener, puede pensarse, tienen un efecto negativo entre la gente común, que suele sentir un cierto rechazo por ellos. En este sentido, Davis informa de un grupo de investigadores en St. Louis logró aislar la sustancia que causa esa especial característica en los esquizofrénicos, llamada ácido 3-transmerilhexanoico y recuerda que "G. Groddeck, uno de los primeros colaboradores de Freud, escribió una vez: «Yo sé, a pesar de toda la docta enseñanza que afirma lo contrario, que el hombre es primariamente un *animal nasal* y que aprende a reprimir su agudo olfato durante la infancia porque de otra manera la vida le sería insoportable». Y, para el esquizofrénico, por supuesto, la vida es así"<sup>273</sup>.

Si la idea de que las secreciones externas de un individuo pueden actuar directamente sobre la química de otro organismo de la misma especie, produciendo un efecto, probablemente en sus glándulas endocrinas, es acertada y efectivamente las emociones producen compuestos químicos (aminoácidos y hormonas esteroides) conocidos como feromonas que son recibidas por los demás a través de la nariz, afectando su comportamiento, entonces es posible deducir que la Interacción cotidiana en el salón de clases, también está matizada por el papel que desempeñan esos *mensajeros químicos externos*, segregados seguramente en pequeñas cantidades, pues el tipo e intensidad de las emociones que habitualmente persisten en el salón de clases suelen ser estables y homogéneas y consecuentemente su aroma, del cual no se tiene conciencia, si se

---

<sup>273</sup> Ibidem. P. 178.

trasmite y recibe y, consecuentemente, según Wiener, debe tener un efecto en el comportamiento, tanto de los alumnos como de los profesores.

Ante estas reveladoras aportaciones, sería muy difícil negar la presencia de *mensajeros químicos externos*, factores menos perceptibles a la conciencia y a la observación, pero con seguridad actuantes en los procesos de comunicación interpersonal dentro del aula, que forman parte de la "uniformidad" del salón de clases, ese entorno monótono y rutinario, relativamente estable, que no sólo impone y determina el papel y las funciones que los sujetos deben desempeñar, esos comportamientos, actuaciones, movimientos, formas de interacción e intervenciones que habitualmente se asocian y enmarcan en un rango bien delimitado llamado disciplina y/o límites impuestos por el entorno institucional, sino también incluye variantes poco conocidas y consideradas en los procesos de interacción cotidiana de los sujetos, cuya recepción e impacto produce, sin duda, reacciones colectivas similares, como las que se observan habitualmente en los grupos escolares, expresadas en comportamientos más o menos homogéneos.

El manejo y distribución del espacio en el salón de clase convoca un asunto de gran relevancia para la comprensión de los procesos y las prácticas comunicativas. El tema de los *mensajeros químicos externos* es tan sólo un aspecto que invita a la reflexión detenida, de donde, seguramente podríamos formular múltiples preguntas en cuanto los posibles efectos de los estados de ánimo de los profesores en sus alumnos o de los mismos estudiantes en su relación mutua.

La importancia de la teoría de los *mensajeros químicos externos* para esta investigación estriba en que se toma como una interesante sugerencia la posibilidad de que los cuerpos, en un espacio que impone tanta cercanía física como es el salón de clases, produzcan aromas transmitidos y recibidos inconscientemente por los interlocutores y que de alguna manera intervengan en los comportamientos y las formas de interacción predominantes en el mismo. No obstante, al momento presente y para efectos de esta investigación, no es posible ningún tipo de registro o medición de los llamados *mensajeros químicos externos*, pues no contamos con los recursos técnicos que hagan posible su identificación en el espacio físico y será apenas una sugerencia que despierte sólo interesantes ideas poco susceptibles de ser consideradas, de manera sistemática, en el cuerpo de esta argumentación.

Pero el aspecto que sí puede ser claramente identificado e incluso medido en el salón de clases es la organización del microespacio o las distancias habituales que acostumbran interponer las personas entre sí. El aula es probablemente el único lugar de interacciones cotidianas, establecidas por largos periodos de tiempo que reúne en promedio a cuarenta personas que comparten su reducido espacio y permanecen prácticamente juntas, unas al lado de otras, entre cuatro y seis horas diarias. Estas distancias interpersonales físicas serían clasificadas por Edward Hall desde su proxémica como *íntimas*. Recordemos que

según Hall el contacto hasta cuarenta y cinco centímetros es la distancia íntima, apropiada para reñir, hacer el amor o conversar íntimamente. Es evidente que a esa distancia la percepción de los otros, aún cuando inconsciente, mediante los factores de la comunicación no verbal como el olor, la temperatura del cuerpo, incluso como lo destaca el mismo Hall, las variaciones en el color o textura de la piel o los ritmos respiratorios del otro, son elementos fácilmente perceptibles y actuantes en la interacción.

Jackson se percató de este fenómeno en sus observaciones específicamente en el aula escolar de la escuela primaria. Afirmó que "en la escuela se da una intimidad social que no tiene término de comparación en otros medios de nuestra sociedad. Los autobuses y los cines están más llenos que las escuelas, pero los asistentes o viajeros no suelen permanecer en esos lugares un periodo demasiado largo de tiempo y mientras están allí, no suelen estar concentrados en un trabajo concreto, ni generalmente establecer relaciones entre sí... sólo en las escuelas pasan varias horas todos los días 30 personas literalmente una junto a la otra"<sup>274</sup>.

Naturalmente el salón de clases observado para esta investigación no fue la excepción a este fenómeno, el acomodo de los pupitres estaba compuesto hacia lo ancho por ocho filas y siete columnas (lugares hacia el fondo), de tal forma que en total se contaron 56 pupitres y las distancias entre uno y otro estudiante, tanto hacia el frente como hacia el lado, se ubicó invariablemente en los rangos que identifica Hall como distancia personal (entre 45 y 75 centímetros) y la distancia íntima (menos 45 centímetros). La profesora por su parte, se mantuvo predominantemente entre las distancias social y pública en la interacción con sus alumnos. Por lo tanto, las distancias físicas entre profesora y estudiantes fueron, tal y como lo señaló Hall, un indicador del lugar jerárquico que las personas ocuparon en el grupo.

Habría que destacar antes que los alumnos en la universidad eligen libremente el lugar y al lado de quién desean sentarse, no obstante, en el curso observado, desde el principio, hasta el final, los estudiantes se mantuvieron ubicados, más o menos en el mismo lugar, es decir, crearon un escenario perfectamente estable y predecible sobre la ubicación permanente de cada uno de los miembros del grupo. De hecho, si se observa una imagen del grupo en las primeras sesiones y otra en las últimas sesiones del semestre, podemos percatarnos de que la escena es básicamente la misma: las mismas caras en los mismos sitios, e incluso con las mismas posturas físicas, tanto de los alumnos como de la maestra. Las variaciones son mínimas y circunstanciales (ropa, ausencia de algún estudiante, algunos lugares vacíos que luego se van ocupando, en el transcurso de la clase, etc.), pero la escena global es aparentemente *estática* durante todo el proceso.

---

<sup>274</sup> *La vida en las aulas...* p. 19.

En estas circunstancias es posible aseverar que las distancias interpersonales en el grupo universitario que se observó, está vinculado con el tipo de relación que se estableció entre los estudiantes. Por amistad, afinidad o simple compañerismo, los estudiantes construyeron sus redes de relación y apoyo mutuo y buscaron mantenerse físicamente dentro de éstas. Las interacciones personales en el aula no sólo giraron en torno de la cuestión escolar o la materia, sino que fueron expresión de la capacidad de socialización e interacción de cada uno de los sujetos alumnos. Ellos aprovecharon siempre los minutos de espera antes que llegara la maestra, tanto fuera, como dentro del salón, para *intimar* entre sí: platicar, reír, compartir no sólo su experiencia escolar, sino también su vida personal, para organizar una fiesta o cualquier otra actividad. A este tipo de interacción lo he denominado *interacción libre* y será abordado posteriormente. Todo este universo comunicativo construido por ellos mismos en los límites que les impone el espacio físico les dio un claro y evidente sentido de pertenencia al grupo escolar y en él se sintieron cómodos.

Por lo que respecta a las distancias promedio que mantuvo la maestra frente a sus alumnos, a excepción de las clases en las que hubo exposiciones de los alumnos cuando eran ellos quienes estaban al frente del salón y la maestra buscaba un lugar entre los alumnos para sentarse a escuchar y observar las exposiciones, invariablemente la profesora se mantuvo siempre dentro de "su territorio", a una distancia oscilante entre la social y la pública. De acuerdo con los parámetros de Hall la distancia social lejana entre tres y cuatro metros, es la que corresponde a conversaciones formales, aunque, entre ella y las alumnas más próximas, las de la primera fila, la distancia promedio fue de entre uno y dos metros aproximadamente, la distancia más notoria fue la de más de cuatro metros, esto es la considerada como distancia pública, adecuada para pronunciar discursos o algunas formas muy rígidas y formales de conversación.

La distancia física entre la maestra y los estudiantes fue permanente indicador de la relación formalizada e institucional; aunque el trato mutuo fue de cortesía y respeto, las distancias afectivas y emocionales se mantuvieron invariables, acordes a la relación jerárquica y complementaria. Así como la cercanía física observada entre los estudiantes fue un indicador de la amistad, compañerismo o cualquier otra relación informal, personal o afectiva entre ellos, la lejanía física habitual que marcó la secuencia de relación entre la profesora y sus alumnos, da cuenta de la formalidad y desigualdad permanente en la que se mantuvo la relación maestra-alumnos. La maestra siempre se mantuvo de pie, siempre al frente del grupo, en su "territorio"; sus manos siempre apoyaban expresivamente lo que decía, pero cuando escuchaba, siempre cruzaba los brazos. Su rostro, su mirada y el tono y volumen de su voz denotaban la seguridad del que sabe y se sabe superior. La distancia física lejana que estableció con sus estudiantes confirmó y acentuó su superioridad. El mantenerse de pie, caminando, de un lado le permitía visualizar y ser visualizada por todo el grupo, pero también le orientó permanentemente la mirada hacia abajo; sus alumnos, siempre sentados y casi inmóviles, para observarla, tuvieron que mantener permanentemente orientada la mirada hacia arriba; sus rostros junto con su

volumen de voz, estuvieron siempre más abajo que el de la maestra, cuando eventualmente hablaban. En sus participaciones, que habitualmente fueron muy breves, denotaban inseguridad por la tensión de saberse evaluados. Pero concientes de la importancia de la participación para la evaluación final del curso, aquellos que habitualmente hablaban, buscaban la notoriedad y la aprobación de la profesora.

La investigación actual sobre la cotidianidad en el salón de clases, aunada a la investigación en comunicación no verbal e interpretadas en el contexto social mediático de la sociedad contemporánea, ofrece indudablemente una visión más completa de los elementos objetivos y subjetivos que intervienen en ese espacio. Los sujetos involucrados, son vistos como sujetos en situación, con una historia personal y social y con una circunstancia específica, incluso con un pensamiento y con una fisiología actuantes, que los pone como portadores, no sólo de su presencia física, sus mensajes o sus prácticas, sino portadores de su cultura, su historia y por tanto, portadores de una dinámica social como la que se ha descrito en capítulos anteriores. Esos mismos sujetos llevan consigo sus singulares personalidades, sus estados psicoafectivos, sus problemas familiares y personales, etc., al salón de clases y desde ahí, desde sus propias subjetividades transformadas y "adaptadas" a los requerimientos de la sociedad actual, es decir, plenamente integrados al influjo de la "jaula luminosa" mediante la estrategia de la "ignorancia construida", tienden, con frecuencia, a obstaculizar las "buenas intenciones" que pueda tener la Institución escolar sobre cualquier proceso de enseñanza-aprendizaje. Pues no puede negarse el hecho de que tanto el profesor como el alumno, cada cual con un mundo propio y personal, insertado en una familia, una comunidad externa a la escolar, a una cultura mediática y a una racionalidad instrumental, son susceptibles de llevar consigo una subjetividad consecuente, construida por y para su entorno cotidiano, que hoy por hoy, está más distanciado que nunca de una racionalidad sustancial que favorezca auténticos procesos de formación intelectual.

El siguiente capítulo es propiamente una continuación de los argumentos expuestos hasta ahora dentro del tema de la comunicación en el salón de clases, sólo que aterriza en la relación central del maestro y el alumno, sin dejar de considerar los aportes de la investigación en comunicación no verbal para la interpretación de las observaciones hechas en el salón de clase.